

“ La política exterior de **Estados Unidos** hacia el **Este de Asia**: De Barack Obama a Donald Trump (2009-2019) ”



**AUTOR:**

**Karen Mendez Apezteguia**

Estudiante de cuarto año del  
Instituto Superior de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García.

ORCID iD:0000-0002-9731-0683

**Omar E. Salazar Noriega.**

Estudiante de cuarto año del  
Instituto Superior de Relaciones Internacionales

Raúl Roa García.

ORCID iD:0000-0002-0327-9452



**Recibido:** 1 de octubre de 2020

**Aprobado:** 1 de noviembre de 2020

## RESUMEN

La región de Asia Pacifico tiene una gran importancia geoestratégica para Estados Unidos. Con la llegada al poder de Barack Obama en 2009, el área asiática se ha situado nuevamente como centro de las proyecciones de la política exterior estadounidense en pos de garantizar su hegemonía y supremacía mundial, evitando la emergencia de nuevos actores internacionales y asegurando sus intereses económicos y políticos en la región. Aunque la administración Trump ha seguido ciertas pautas políticas de su predecesor, su política hacia el área asiática tiene de a ser complicada debido principalmente a la falta de estrategias coherentes.

**Palabras clave:**

Asia Pacífico, política exterior, Barack Obama, Donald Trump.

## ABSTRACT

The Asia Pacific region is of great geostrategic importance to the United States. With the arrival of Obama to the White House in 2009, the Asian area has once again been positioned as the center of the projections of North American foreign policy to guarantee its hegemony and world supremacy, avoiding the emergence of new actors and ensuring its economic and political interests in the region. Although the Trump administration has followed certain political rules of its predecessor, Trump's policy towards the Asian area tends to be complex, mainly due to the lack of coherent strategies.

**Keywords:**

Asia Pacific, foreign policy, Barack Obama, Donald Trump.

# INTRODUCCIÓN

Estados Unidos ha enfocado su estrategia de política exterior hacia el Este de Asia<sup>1</sup> en función de sus crecientes intereses político-económicos por la zona, su histórica presencia militar y la existencia de importantes aliados desde el punto de vista económico, político y militar.

En este sentido, con el fin de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la emergencia de un nuevo orden bipolar, Asia Pacífico se convirtió en un área de marcada importancia geoestratégica para la seguridad nacional de Estados Unidos. Frente a las supuestas amenazas externas, una de sus prioridades fue encabezar un arco de alianzas bilaterales y acuerdos multilaterales que le asegurasen su dominio político-militar de manera que cualquier intento de expansión del movimiento revolucionario mundial se viese obstaculizado por su presencia. Además, a este conjunto de acciones y arreglos político-militares se sumó la provisión de ayuda económica y financiera a los países asiáticos como complemento de su estrategia.

Luego de la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos orientó su política exterior a monitorear la evolución del nuevo Estado ruso. Al mismo tiempo, identificó la emergencia económica de la República Popular China como una amenaza para sus intereses regionales y para el mantenimiento del equilibrio de seguridad en el Este de Asia.

Desde el año 2009, con la llegada al poder de Barack Obama, y de su sucesor Donald Trump en 2017, la zona asiática se ha situado nuevamente

en el centro de la proyección geoestratégica de Estados Unidos. En este contexto, Washington busca intensificar sus lazos políticos, diplomáticos, económicos y militares con el Este de Asia, para asegurar su supremacía y la defensa de sus valores.

Es por ello que el objetivo del presente artículo será explicar cuál ha sido la política exterior estadounidense hacia el Este de Asia de Barack Obama a Donald Trump.

## *Importancia geoestratégica de la región Asia Pacífico.*

La importancia que tiene la región va más allá de sus peculiares características geográficas, pues aun siendo significativas estas no han experimentado cambios sustanciales en las últimas décadas. Sin dejar de lado estos parámetros, sobresalen otros que han tenido un peso considerable en la transformación del panorama asiático. Entre ellas pueden ser mencionados el acelerado dinamismo y sostenido crecimiento económico del área, la marcada importancia de los procesos integracionistas y el creciente proceso de militarización regional.

En los últimos 20 años, Asia Pacífico ha emergido como una de las regiones más importantes a nivel internacional. En esta zona están ubicados un gran número de países considerados por su dinamismo económico como los principales motores de la economía global, entre estos se pueden destacar: China, Japón, India, Corea del Sur seguidos por, Australia, Indonesia, Singapur, Nueva

Asimismo, esta región en su totalidad genera alrededor de un cuarto de la producción mundial y origina cerca de un 25% de las exportaciones globales. Los gobiernos e instituciones financieras del área poseen alrededor de dos tercios del total -6 mil millones- de las reservas mundiales de divisas.

Por otra parte, las aguas del océano Pacífico e Índico, producto del acelerado crecimiento económico regional, se han transformado en rutas de extraordinario valor para la comunicación y el comercio internacional. Específicamente a través del estrecho de Málaca y el Mar del Sur de China, transita cerca del 50% de todos los contenedores del mundo y el 70% de los barcos petrolíferos del planeta en su camino hacia al Este de Asia, particularmente hacia China, Japón y Corea del Sur. (Reyes Romero, 2014).

Asimismo, el proceso de deshielo que sufre el océano Ártico como consecuencia del calentamiento global abre la posibilidad de transitar -cuatro meses al año- otras dos vías al Norte que acortan la distancia entre Asia Pacífico y Europa. La primera, el Paso del Noroeste, atraviesa el Ártico bordeando la costa septentrional estadounidense y conectando los estrechos de Bering y Davis a través de otros estrechos localizados en el archipiélago ártico canadiense. El otro paso, el Nordeste o ruta marítima del Norte, unen Asia Pacífico y Europa a lo largo de la costa norte de Rusia, habilitando un camino relativamente barato, rápido y seguro. En términos geográficos, estas dos vías completarían el acceso del

resto del planeta a la región asiática.

La relevancia geopolítica de Asia Pacífico está respaldada también por la importancia de los procesos de integración del área. Así, por ejemplo, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) se ha convertido en uno de los mecanismos integracionistas más exitosos y de mayor notabilidad a nivel internacional a pesar de haber surgido en el contexto de la Guerra Fría como una organización cuyo propósito central era contener el comunismo, específicamente en la península de Indochina. En tanto, los 21 países miembros de APEC, en el que participan las principales economías de la región, suponen el 40% de la población mundial y cerca del 60% de su Producto Interno Bruto (Reyes Romero, 2014).

En el plano de la seguridad, Asia Pacífico es la región más militarizada del mundo. Desde el punto de vista estratégico-militar, el área alberga cinco naciones que disponen de armamento nuclear: China, Rusia, la RPDC, India y Paquistán. Igualmente, la región cuenta con cuatro de los siete mayores presupuestos de defensa del mundo -China, Rusia, Japón e India- y siete de los diez ejércitos más numerosos del planeta: China, India, Rusia, la RPDC, Corea del Sur, Paquistán y Vietnam (Abdollahpour, B, 2018).

De este modo, Asia Pacífico se considera como una zona de alta volatilidad al persistir conflictos de diversa índole, estar ubicadas en esta área una gran cantidad de naciones con capacidad nuclear, disponer de numerosos ejércitos, entre otros aspectos que hacen necesario el monitoreo y trabajo cons-

tante de los países asiáticos en función de mantener la paz y la seguridad.

Particularmente, China tiene una marcada importancia para el rápido y sostenido crecimiento regional. A partir de la implementación de la política de Reforma y Apertura hasta el año 2013, China ha aumentado anualmente su Producto Interno Bruto en aproximadamente un 10% (Morrison, 2014). Gracias a la conducción histórica y la legitimidad ganada por Partido Comunista de China, el cual garantiza la estabilidad necesaria para el crecimiento económico, esa nación es considerada actualmente la segunda economía del planeta, el mayor fabricante del mundo, exportador de mercancías y titular de reservas de divisas.

Por otro lado, la iniciativa de la Franja y la Ruta propuesta por China se ha convertido en una de las plataformas más prometedoras para la cooperación internacional. Propone el desarrollo de una red multimillonaria de proyectos de infraestructura en Asia, África, Europa y América, principalmente para promover el comercio y otras formas de conectividad.

Además, en un contexto internacional marcado por la creciente tendencia a exportar bienes y servicios a escala global la amplia base de consumidores chinos constituye un mercado insustituible a nivel mundial y también, en una fuente barata y segura de mano de obra. Al mismo tiempo, China se ha convertido, desplazando a Estados Unidos en el primer socio comercial de la región Asia Pacífico.

Todo lo anterior ha reforzado la tendencia del progresivo traslado del centro de

gravedad de la política y la economía mundial desde el Atlántico hacia la región de Asia Pacífico. Consecuentemente, un creciente número de potencias prestan cada vez mayor atención a su evolución y al mismo tiempo, aseguran su participación en la dinámica regional económica, política y de seguridad.

Para Estados Unidos, Asia Pacífico constituye un área clave en términos económicos, políticos y de seguridad nacional. En un contexto de transiciones estratégicas, aprovechar el crecimiento y dinamismo del área en función de sus intereses económicos resulta indispensable para asegurar su prosperidad a corto, mediano y largo plazo. Con casi la mitad de la población mundial, tener acceso a los mercados asiáticos proporciona a Estados Unidos oportunidades sin precedentes para la inversión, el comercio y el acceso a nuevas tecnologías.

En términos económicos, la región representa el 25% de las exportaciones de bienes y servicios de Estados Unidos y el 30% de sus importaciones (Donilon, 2014). En cuanto a inversiones estadounidenses en el extranjero, Asia Pacífico constituye el principal destino, particularmente los países miembros de ASEAN (Reyes Romero, 2014).

Al mismo tiempo, para Estados Unidos, los países de Asia Pacífico -particularmente China, Vietnam e India- se sitúan entre sus socios comerciales de más rápido crecimiento económico. Además, Singapur, India, China y Corea del Sur se consideran entre las diez fuentes de inversión extranjera directa que más aceleradamente aumentan en territorio estadounidense. Washington se ve obligado a garantizar y proteger su acceso

al mercado asiático, pues su economía depende -aún más si se tiene en cuenta el actual contexto de crisis económica mundial- de las exportaciones y la capacidad de las empresas estadounidenses para aprovechar la vasta y creciente base de consumidores de Asia Pacífico.

Adicionalmente, las relaciones económico-comerciales entre Estados Unidos y China conceden mayor importancia a la región, pues se ha establecido un modus vivendi derivado de la mutua necesidad económica. China se ha convertido en el mayor acreedor de Estados Unidos y sigue comprando una deuda que ayuda a financiar el enorme déficit fiscal estadounidense. A su vez, Estados Unidos sigue importando productos que alimentan el enorme déficit comercial con China.

Por otra parte, Asia Pacífico constituye un escenario de significativa importancia para el despliegue de tropas estadounidenses y la realización de operaciones militares a gran escala. También se suma al arco de bases militares que permiten tal capacidad y el importante número de alianzas de seguridad establecidas con países de la región, las cuales aseguran la interoperabilidad de varios ejércitos con las fuerzas estadounidenses.

### ***Política exterior de la Administración Obama hacia el Este de Asia (2009-2016)***

Barack Obama arribó al poder en un contexto de gran incertidumbre. Desde el punto de vista interno, Estados Unidos atravesaba la mayor crisis económica y financiera de su historia desde el crack de 1929, se registraban altos

índices de insatisfacción popular luego de ocho años de administración republicana, se hacía evidente la crisis de confianza por la que atravesaba la sociedad estadounidense y el agotamiento ideológico del proyecto neoconservador.

En el ámbito del Este de Asia, Estados Unidos perdía cada vez mayor protagonismo como consecuencia de la concentración de todos sus recursos y esfuerzos hacia Medio Oriente. En su ausencia relativa, la emergencia económica de China favorecía que esta ocupara los tradicionales espacios estadounidenses e impulsara su imagen de liderazgo regional, al tiempo que Japón, principal aliado de Estados Unidos en esta área, continuaba estancado económicamente desde los años 1990. Asimismo, con la llegada al poder de Vladímir Putin, Rusia volvió su mirada hacia el continente asiático de manera más directa y comenzó a fortalecer paulatinamente sus relaciones con los países más importantes del área.

En tales circunstancias, reequilibrar las prioridades estadounidenses en el corto y mediano plazo a fin de moverse con éxito más allá de las guerras en Medio Oriente, resultó imprescindible para garantizar sus intereses hegemónicos de gran potencia. En consecuencia, esta administración democrática anunció oficialmente en 2011 su política de “pivotaje asiático” o “rebalance estratégico” para señalar la importancia que tendría bajo su liderazgo la región de Asia Pacífico en la proyección geoestratégica mundial de Estados Unidos.

Esta estrategia de “pivotaje asiático” o “rebalance estratégico” se implementó desde inicios de 2009 a pesar de

ser anunciada públicamente dos años después. En la práctica, comenzó a ser ejecutada a través del incremento de la participación estadounidenses en las organizaciones multilaterales de la región, principalmente en la ASEAN y un aumento en los viajes presidenciales y de altos funcionarios a Asia Pacífico.

La decisión tomada por la administración Obama de elevar a niveles estratégicos sus relaciones con Asia Pacífico representó un punto de continuidad -luego de ocho años de ser relegada a un segundo plano por el gobierno de George W. Bush- para la política exterior de Estados Unidos, pues la importancia concedida a esta región se remonta a la Primera Guerra Mundial y la posterior celebración de la Conferencia de Washington (1921-1922) en la cual quedó manifiesto el lugar que ocupa Asia Pacífico en la lista de prioridades en materia de política exterior.

Por otra parte, teniendo en cuenta los retos a los cuales se enfrenta Washington en esta parte del mundo, la política estuvo orientada en términos generales hacia la renovación del protagonismo estadounidense en el Este de Asia utilizando como instrumentos de su política exterior el reforzamiento de las alianzas político-militares, el fortalecimiento de su compromiso con organizaciones multilaterales como la ASEAN para hacer avanzar sus intereses con mayor eficacia en el siglo XXI y el establecimiento de nuevos mecanismos de concertación económica como el acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP).

Por tanto, la estrategia de rebalance permaneció en función de los cinco intereses fundamentales que han confor-

mado la política exterior estadounidense hacia el continente asiático desde el siglo pasado<sup>2</sup>. Igualmente, esta política fue ideada por la administración Obama a fin de lidiar con todos los fenómenos que suponen un desafío a la supremacía estadounidenses en Asia Pacífico.

Esta estrategia no se limita a una subregión específica del continente. La política de pivote vinculaba el Este de Asia con los retos existentes en Asia Sur, el Sudeste Asiático, el Pacífico y el océano Índico. Sin embargo, la emergencia de China está íntimamente relacionada con el giro en las prioridades geopolíticas mundiales de Estados Unidos desde el fin de la Guerra Fría, particularmente hacia el Este de Asia. De este modo, la política de -rebalance estratégico- conjugaba en relación con este país -principal reto a la hegemonía estadounidense en la región- elementos de contención y acercamiento (Reyes Romero, 2014).

La estrategia de la Administración Obama dirigida a Asia Pacífico puede ser analizada desde tres dimensiones fundamentales: estratégico-militar, político-diplomática y económica.

En cuanto a la dimensión estratégico-militar, el verdadero propósito del incremento de la presencia militar de Estados Unidos en Asia Pacífico fue cercar militarmente a China, pues este es el único país que en el largo plazo dispondrá de las capacidades para disputar el liderazgo estadounidense en el área.

Por otro lado, uno de los objetivos de la administración Obama fue actualizar los acuerdos de seguridad y cooperación con países como Japón, Austra-

lia, Corea del Sur, entre otros. Se debe destacar entre las alianzas la nipo-estadounidense que continúa siendo la piedra angular para el mantenimiento de la paz y la seguridad en Asia Pacífico. Desde la implementación del rebalance estratégico-, Washington ha fortalecido el desarrollo y ampliación de la cooperación militar con el país asiático.

El propósito fundamental de la administración Obama fue incrementar el rol de los aliados asiáticos en los marcos de su estrategia hacia la región de Asia Pacífico, pues un reforzamiento de estas permitirá contrarrestar o contrabalancear el poderío chino en la región. En general, el objetivo de la administración Obama era garantizar una fuerte presencia militar geográficamente distribuida, operacionalmente flexible y políticamente sostenible que le permita reforzar su papel como garante de la paz y la seguridad en Asia Pacífico, contener el poderío chino y preservar su superioridad militar en una región que llegará a ser a lo largo del siglo XXI el centro económico y político mundial.

En cuanto a la dimensión político-diplomática, la principal misión de la administración Obama fue fortalecer su presencia en las organizaciones multilaterales más representativas de la región. En este sentido, el principal foco de atención lo constituyó la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático como vía para complementar la estrategia de rebalance hacia la región.

Asimismo, en aras de elevar a su favor el dialogo institucional a niveles estratégicos y fortalecer su papel dentro de esta organización, Estados Unidos se adhirió en julio de 2009 al Tratado

de Amistad y Cooperación con el Sudeste Asiático (TAC, por sus siglas en inglés), uno de los documentos constitucionales más importantes de esta organización (Reyes Romero, 2014).

Desde el punto de vista político-diplomático, la estrategia de rebalance estuvo orientada en función de renovar el liderazgo, la credibilidad y la influencia de Estados Unidos en Asia Pacífico. En este contexto, la ASEAN ha sido utilizada como un instrumento para impulsar los intereses estratégicos estadounidenses mediante el tratamiento del conflicto del Mar del Sur de China y el acercamiento de posturas con Filipinas y Vietnam para contener a China. En consecuencia, Estados Unidos logró que se incluyera en las prioridades de debate de la ASEAN cuestiones de significativa importancia para su seguridad nacional como son la creciente modernización militar de China y el interés estadounidense por proteger, entiéndase controlar, las líneas marítimas que atraviesan las aguas del Pacífico Occidental<sup>3</sup>.

Desde el punto de vista económico, uno de los aspectos más significativos lo tuvo la promoción de nuevos acuerdos económico-comerciales como el TPP que se ha convertido en una de las herramientas manejadas por Washington para afirmar su status como potencia en Asia Pacífico. En este sentido, la administración Obama se planteó acelerar sus propuestas de integración económica regional para recuperar las cuotas de mercado perdidas por la rápida y sostenida emergencia económica de China y el surgimiento de iniciativas fuera de sus esferas de influencia directa como, por ejemplo, la Asociación Económica Regional In-

tegral (RCEP, por sus siglas en inglés)

## ***Política exterior de la Administración Trump hacia el Este de Asia hasta 2019.***

La estrategia desarrollada por Obama conllevaba una “serie esfuerzos” en tres pilares: seguridad, con un incremento de las capacidades y presencia militar, de los ejercicios conjuntos, y de la seguridad marítima en la región; el económico, con la apuesta por sacar adelante el TPP y el diplomático, con gran interés en el sudeste asiático, reforzando lazos con países como Vietnam y Filipinas y con la ASEAN.

Por otro lado, el más reciente inquilino de la Casa Blanca, aunque prefiere los asuntos bilaterales, ha mantenido la política hacia la región, pero enfocado en la cuestión de seguridad. El pilar económico ha desaparecido tal y como lo concibió Barack Obama porque el enfoque bilateral de Trump no tiene nada que ver con lo que entendía Obama en términos de compromiso económico con la región y, sobre todo, por la salida de EEUU del TPP. En cuanto al ámbito diplomático y el refuerzo de las relaciones con los países del sudeste asiático, Trump ha recibido a varios mandatarios en la Casa Blanca.

La Administración Trump ha dado, además, un nuevo nombre a la región sustituyendo el término Asia-Pacífico por el de “Indo-Pacífico”. Con el nuevo término la Administración quiere difundir la idea de que la región va más allá del patio trasero de China y de las economías del Este asiático, reflejando el esfuerzo que está haciendo EEUU por ampliar los lazos estratégicos

cos con India, clave en una supuesta nueva estrategia (Abdollahpour, 2018).

La política de Trump hacia la región Asia Pacifico tiene elementos comunes con las anteriores administraciones y entre sus intereses se encuentra evitar el crecimiento de China. Esta política se resume en tres importantes asuntos: las relaciones comerciales EEUU-China, la desnuclearización de la península coreana y con ella las conversaciones diplomáticas con la República Popular Democrática de Corea (RPDC) y la influencia de EEUU en la región Indo-Pacífico (Abdollahpour, 2018).

En cuanto a las relaciones comerciales con el gigante asiático, desde que Trump asumió el poder ha impuesto sanciones económicas a China. Principalmente a los productos agrícolas e industriales los cuales son fundamentales para la economía china. Esto forma parte de la estrategia proteccionista del mandatario estadounidense para estrechar su déficit comercial con China. No obstante, esta guerra comercial causa problemas para las dos economías: China ha tenido una ligera caída mientras que los agricultores estadounidenses han presentado varias dificultades.

Por otro lado, existen especialistas que consideran que la guerra comercial puede ser una oportunidad para que EEUU pierda un poco la dependencia que tiene hacia China y abra sus mercados a otras partes del mundo como puede ser Europa, América Latina o Sudeste Asiático.

Desde que Corea del Norte saliera del Tratado sobre la No Proliferación (TNP) en junio de 2003, ha realizado un conjunto de pruebas nucleares, las cuales

han preocupado a EEUU y a sus aliados en la región. Aunque Trump y Kim Jong Un han sostenido conversaciones diplomáticas, no han llegado a acuerdo alguno. Primero, Donald Trump ha sostenido una política exterior impredecible: su salida de acuerdos internacionales y la férrea política mantenida hacia naciones como Cuba, China, Irán o la propia Corea del Norte, han devenido en que Kim no establezca relaciones bilaterales basadas en la confianza.

Segundo, la existencia del Estado norcoreano en la región, ha creado la oportunidad a EEUU para justificar su presencia militar en Asia. Es por ello que prefiere mantenerse sin acuerdo con Pyongyang y continuar reforzando su presencia militar. No obstante, para mantener su balance, le ha impuesto varias sanciones en la arena internacional para presionar a la nación asiática.

La estrategia de Trump para la región Indo-Pacífico se debe a que la zona es muy importante para Estados Unidos, ya que cuenta con el 40% de la población mundial económicamente activa. Además, consideran la región como un factor importante para el balance de poder.

En definitiva, la política de Trump en la región es una continuidad de la política de pivotaje de Obama. La diferencia está en que el TPP creó un bloque económico en Asia, mientras que la estrategia de Trump carece de base económica.

La política de Trump ha estado dirigida a contener a China y su influencia en la región Indo-Pacífico. Para mantener, así, su supremacía en Asia. Diferente a Obama, se puede mencionar la concepción de Indopacífico

donde otorga más relevancia al QUAD, es decir Australia-Japón-India-EE.UU.

En cuestiones de Seguridad, se destaca el mantenimiento de los Tratados de Seguridad con sus aliados. En cuanto a Corea del Norte, se puede afirmar que continúa siendo un reto en la agenda de seguridad. Trump aún exige la desnuclearización del país.

En lo referente a las relaciones con otras potencias regionales, a modo general, parece que Trump se inclina más por las relaciones exclusivamente por aliados, y estas continúan orientándose hacia el ámbito comercial por su tendencia a fusionar el ámbito comercial y el de la seguridad.

## CONCLUSIONES

Con la realización del artículo se pudo dar cumplimiento al objetivo planteado y se concluye que la política exterior de Estados Unidos durante las administraciones de Barack Obama y Donald Trump, respectivamente, ha estado caracterizada por la puesta en práctica de políticas para contener la emergencia de China y el fortalecimiento de los vínculos políticos-militares con los aliados asiáticos.

Asia Pacífico se considera eje central de la política exterior, la seguridad nacional y los intereses económicos y políticos norteamericanos, tomando en consideración la importancia geoestratégica de la región.

La administración Obama impulsó el aumento de su presencia militar en toda la región para contrarrestar la

pérdida del liderazgo económico estadounidense como resultado de la emergencia del gigante asiático; reforzó sus relaciones bilaterales con los países del Este de Asia proyectando su imagen de liderazgo regional; impulsó negociaciones multilaterales como el TPP; y adoptó un importante número de iniciativas en el marco de la ASEAN.

La política de Trump hacia la región tiende a ser complicada debido a la falta de estrategias coherentes hacia los países asiáticos, la retirada de los Estados Unidos del TPP y la adhesión a políticas unilaterales. Su política se ha manifestado fundamentalmente en las relaciones comerciales EEUU-China, la desnuclearización de la península coreana y con ella las conversaciones diplomáticas con la República Democrática de Corea y la influencia de EEUU en la región Indo-Pacífico.

## BIBLIOGRAFÍA

- for Strategic and International Studies (CSIS). : [http://csis.org/files/attachments/121511\\_Donilon\\_Statesmens\\_Forum\\_TS.pdf](http://csis.org/files/attachments/121511_Donilon_Statesmens_Forum_TS.pdf).
- Estados Unidos contra el Mundo: Trump y la nueva geopolítica. (2018). Buenos Aires: CLACSO.
  - Limaye, S. P. (2013). Asia Matters for America. Obtenido de East-West Center: <http://www.asiamattersforamerica.org/sites/default/files//pdfs/ewc-12-pbupdates-joined.pdf>.
  - Martínez, J. C. (2017). Donald Trump y su influencia en Asia Pacífico. Obtenido de Observatorio virtual Asia Pacífico.: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RS22570.pdf>.
  - Morrison, W. M. (2014). China's Economic Rise: History, Trends, Challenges, and Implications for the United States. Obtenido de CRS Report for Congress. Congressional Research Service.
  - Murakami, Y. (2018). La política exterior de Estados Unidos en Asia a la deriva: de Barack Obama a Donald Trump. *Agenda Internacional* , 7-23.
  - Panton León, A. (2013). Las relaciones entre la República Popular China y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (2003-2012). La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. (Inédito).
  - Qinghai, Z. (2013). New Change in the International Pattern: A Balance of Power Comparison and the Intensifying Struggle for Rule and Order.

- Reyes Romero, A. (2014). *La política exterior de Estados Unidos hacia el Este de Asia durante la administración de Barack Obama (2009-2013)*. La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales (tesis, inédito).

nal, incluida la Convención del Mar. En el alta mar y la zona económica exclusiva, todos los Estados gozan de libertad de navegación” (Convención del Mar)

## NOTAS

1. Está integrada por (19 países y territorios): los 10 países miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN), esto es, Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam, a los que se suman China, Corea del Norte, Corea del Sur, Hong Kong, Japón, Macao, Mongolia, Taiwán y Timor Este”. A los efectos de este trabajo se incluirá también la zona del Pacífico

2. Los cinco principios fundamentales a partir de los cuales Estados Unidos ha desarrollado históricamente su estrategia en Asia Pacífico son: garantizar el acceso a los mercados asiáticos, mantener una presencia militar permanente, prevenir la emergencia de un poder o rival regionalmente dominante contrario a los intereses estadounidenses, mantener las bases e instalaciones militares que aseguran la libertad de acceso y maniobra, y continuar fomentando el desarrollo democrático de las sociedades asiáticas. (Mauzy & Job, 2007, p. 628)

3. En este análisis también debe ser tenido en cuenta el concepto de libertad de navegación a entender como “regla y principio que se reconoce desde hace mucho tiempo en el derecho internacio-